

Alexander Pope (1688-1744), el poeta satírico inglés



Nació en **Londres** en 1688 y murió en **Twickenham** en 1744.

Era de familia rica y **católica**. De salud enfermiza, siempre fue un tanto marginal, pero eso no le ha impedido ocupar un lugar preeminente en la poesía de su país. No pudo acceder a la universidad por católico, pero tuvo buenos preceptores privados. Su buena situación económica le permitió dedicarse al estudio sin angustias de fin de mes. Su dedicación a la **poesía** empezó a muy temprana edad, a los doce años. Fue uno de los fundadores del **Club Scriblerus**, integrado también por **Jonathan Swift** (otro formidable sátiro, como **Pope**), **John Gray**, **Henry St John** y **Robert Harley**.

Fue un gran teórico de la literatura y dio al **clasicismo** inglés su **Ars poetica**, imitando a **Boileau** y a los preceptistas clásicos. Su **An Essay on Criticism** (1711) fue en su tiempo un libro definitivo. Además, acrecentó su prestigio de **erudito** traduciendo la **Iliada** (1715-1720) y la **Odisea** (1725-1726), pero hoy sabemos que una parte importante de estas traducciones se deben a ayudantes a sueldo que él pagaba.

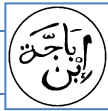
En lo que es indiscutible es en el **poema filosófico** (**Essay on Man**, 1734; **Moral Essays**, 1731-1735) y en la **sátira** literaria. En este último terreno destacan dos obras: la **Dunciada** (1728), epopeya cómica contra los zopencos o **dunces**, y, sobre todo, **The Rape of the Lock** (**El rapto del bucle**, 1712 y 1714, también traducible como **El rizo robado**), obra maestra de la ligereza, donde el poeta aplica a un asunto trivial los **tópicos** de la tradición homérica y petrarquista: la boba historia de cómo un **galán** consigue un bucle el pelo de la hermosa **Belinda** tiene así una sonoridad épica que hace sonreír al lector, consciente de que está leyendo una fina **ironía**.

EL RAPTO DEL BUCLE (fragmento)

Esta ninfa, formada para ruina
de nuestra humanidad, alimentaba
dos rizos, que con gracia peregrina
lindo adorno prestaban
a la nevada espalda en cercos bellos;
red y cadena al corazón amante;
y si ver acontece a cada instante
con la delgada crin prender las aves;
ni, tú, raza imperial del hombre, alabes;
que una dorada trenza le aprisiona,
y una hermosa blasona,
que es de su gran poder corto destello,
al hombre conducir por un cabello.
Los rizos el varón feliz admira,
observa y calla, y a la presa aspira;
y resuelto a vencer, la senda allana
sin la astucia olvidar o fraude insana;
y muy antes que Febo al mundo dore,
su corazón ordena que él implore
al benéfico cielo, y muy piadoso
amor suplicaba respetuoso.

EL RAPTO DEL BUCLE. Canto V(fragmento)

"No te jactes cruel, fiera homicida,
insultando orgullosa mi caída",
le replicó Milord; sin gran trabajo
otro te pondrá a ti mucho mas abajo;
no pienses humillar mi altivo pecho,
solo siento el despecho
de te dejar... atrás... Antes que sea!
Y que vivo ¡Belinda! yo te vea;
pero ardiendo en las llamas de Cupido;
pero que yo arda vivo, te lo pido.
"Entrega el rizo", resonar se oyera,
y "entrega el rizo" resonó en la esfera;
ni Otelo con tal furia rebramara
por el pañuelo que el dolor causara.
¡Mas cuántas veces la ambición se obliga;
a perder su trabajo y su fatiga;
y del jefe se ahuyenta la esperanza
del premio conseguir y la alabanza!
El rizo, por el crimen alcanzado,
aunque doquier se busca no se ha hallado;
mortal no hubo jamás tal recompensa;
del cielo es esta voluntad divina.
¿Quién resiste, si el cielo determina?



ENSAYO SOBRE LA CRÍTICA.

Entre todas las causas que conspiran para cegar el errátil juicio del hombre, y extraviar su entendimiento, la que manda con mayor prejuicio en la débil cabeza es el orgullo, indefectible tara del necio.

Las quilates que la Naturaleza niega, los compensa con sobra el orgullo, pues en las almas, como en los cuerpos, lo que carece de sangre y espíritu, lo infla el viento.

El orgullo, cuando el genio falta, acude a defendernos, y ocupa el gran vacío del intelecto.

Si alguna vez la razón ahuyenta aquel nubarrón, la verdad se nos impone con irresistible esplendor.

No confiad en vosotros mismos, sino que para conocer vuestros defectos haced uso de todos los amigos. Y de todos los enemigos.

El poco saber es cosa peligrosa.

Bebed largo, o no bebed, en la fuente Pieria.

Allí los tragos cortos embriagan el cerebro,

mas los largos lo tornan sereno.

Enardecidos al pronto por lo que la musa imparte, en la intrépida juventud intentamos las cimas del arte, mas desde nuestro limitado plano mental, poco vemos por delante, y nada por detrás.

Pero más adelante, con extraña sorpresa, vemos alzarse nuevas y lejanas vistas de interminable ciencia.

Así, complacidos al principio, los encumbrados Alpes iniciamos, los valles remontamos y hollar el cielo semejamos.

Las nieves perpetuas se encuentran ya rebasadas, y las primeras nubes y montañas parecen ya las postreras;

pero éstas alcanzadas, temblamos al contemplar que el camino se prolonga y los trabajos aumentan.

La creciente perspectiva cansa nuestros errantes ojos.

¡Colina tras colina se asoman, y Alpes tras Alpes se alzan!

(Traducción de José Siles Artés)